

" UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA "

LICENCIATURA EN PSICOLOGIA SOCIAL

C. S. H.

"LA COMUNICACION COMO FUNDAMENTACION DE LA CONCIENCIA
SOCIAL".

U. A. M. IZTAPALAPA BIBLIOTECA

ASESORA:

PROFRA.- ANGELICA L. BAUTISTA LOPEZ

LECTORES:

MTRA. GRACIA DOMINGO IBAREZ

LIC. ALMA EVELYN MARTINEZ MONTESINOS

ELABORADO POR:

VILLEGAS CONTRERAS
REYNA GUADALUPE.

MEXICO, D.F. JULIO, 1991.

126632

*A todos aquellos que mantienen viva
la Esperanza de encontrar otro modo
de vivir, otro modo de ser...*

*A mi familia, pues ha sido la estrella
de mi noche azul.*

*A ustedes (Profesores y Amigos) que
penetraron, con su Amistad y
confianza, mi Ser.*

*Y el pequeño Hombre contestó:
si dejara de tener fe en el hombre,
dejaría de existir yo.*

INDICE:

	<i>Pág.</i>
<i>Resumen</i>	1
<i>Introducción</i>	2
 <i>CAPITULO I "Origen y formación de la conciencia"</i>	
<i>Preámbulo al capítulo 1</i>	4
1.1 <i>Breve perspectiva histórica</i>	5
1.2 <i>Definición de conciencia social</i>	9
1.3 <i>Elementos de formación de la conciencia social</i>	12
1.3.1 <i>El proceso de formación de lo simbólico</i>	12
1.3.2 <i>El lenguaje (verbal y no verbal): su papel en la formación de la conciencia</i>	13
 <i>CAPITULO II "La Comunicación: estructura y componentes"</i>	
2.1 <i>Lenguaje y comunicación</i>	18
2.2 <i>Crítica al modelo tradicional de comunicación</i>	18
2.3 <i>Definición de comunicación aplicado en el presente trabajo</i> .	20
2.4 <i>Definición y función de los elementos de la comunicación</i> ...	21
2.4.1 <i>Símbolo</i>	21
2.4.1.1 <i>Signo, significado y significante</i>	21

CAPITULO III "La comunicación y su relación con la conciencia social"

<i>3.1</i>	<i>Comunicación y conciencia social</i>	<i>26</i>
<i>3.1.1</i>	<i>Factores que permiten la relación comunicación - conciencia .</i>	<i>28</i>
<i>3.2</i>	<i>Consideraciones finales</i>	<i>29</i>
	<i>Conclusiones</i>	<i>31</i>
	<i>Anexo</i>	<i>32</i>
	<i>Bibliografía</i>	<i>38</i>

RESUMEN :

En el presente trabajo, se intenta plantear una explicación sobre la función e interacción que tienen dos elementos importantísimos en la vida del hombre: la comunicación y la conciencia social.

○ *Así, tenemos que la conciencia social existe en los seres humanos cuando se comunican, a través de un lenguaje en consenso, con las demás personas o con ellos mismos; por lo que sobresale el proceso comunicativo como generador de la conciencia.*

También, se señala la importancia del lenguaje y el símbolo para hacer posible la interacción planteada.

INTRODUCCION :

Dentro de las disciplinas sociales se ha presentado un gran interés por el estudio de la comunicación y la conciencia sólo que, en marcadas ocasiones, se han realizado análisis por separado de éstos dos elementos. Creemos que se necesita contar con una aproximación teórica que presente una conceptualización que analice ambas estancias en un proceso totalizador, pues son elementos coexistentes en la realidad social. Dentro de esta conceptualización, se debe además incluir dos elementos claves en calidad de mediadores: lenguaje y símbolo, ya que es éste elemento simbólico el que genera la posibilidad comunicativa que va a dar la pauta en el origen de la persona y como consecuencia de la conciencia social.

El trabajo está dividido en tres capítulos: el primero está dedicado a la conciencia social y el segundo a la comunicación para finalmente integrar ambos elementos en un tercer capítulo. Asimismo, el desarrollo de la mayor parte de nuestra exposición está basado en los planteamientos de uno de los teóricos de la escuela de Chicago: G.H. Mead, pero también se hace referencia a algunos otros autores como Schütz, Amalio Blanco, Moscovici, H. Eco, Habermas, etc.

Esperamos que el presente trabajo cumpla con los objetivos con los que fue pensado para que pueda permitir al lector, una reflexión profunda y crítica sobre el tema.

CAPITULO I:

"ORIGEN Y FORMACION DE LA CONCIENCIA"

"La conciencia (...) como forma específicamente humana del reflejo subjetivo de la realidad objetiva, puede ser entendida sólo como el producto de las relaciones y mediaciones que emergen en el transcurso del surgimiento y el desarrollo de la sociedad".

Leontiev

PREAMBULO AL CAPITULO I "Origen y formación de la conciencia social"

El punto de partida de este trabajo es el hecho de que el individuo es ante todo un ser social, miembro integrante de un sistema socio-cultural al que se incorpora con derechos y obligaciones, como participe activo de sus diversos grupos e instituciones, los cuales llegan, en ocasiones, a marcar las líneas que debe seguir su propio quehacer.

Es así que el hombre, puede no sólo percibir las cosas, sino que puede reflexionar, hacer deducciones de sus impresiones inmediatas. En otras palabras, el hombre dispone no solamente de un conocimiento sensorial, sino también de un conocimiento racional; tiene la capacidad de penetrar más profundamente en la experiencia de las cosas ya que no sólo vive en el mundo de las impresiones inmediatas, sino en el mundo de los conceptos abstractos. Acumula no tan sólo su experiencia visual inmediata sino que asimila la experiencia social, formulada en el sistema de los conceptos abstractos y comunicada en la sociedad a través del lenguaje simbólico. Esta particularidad caracteriza la conciencia del hombre y es el hecho problemático que ha dividido tanto a los filósofos como a los psicólogos en un intento por explicar el paso del hombre desde la experiencia sensible a la abstracta ya que éste rasgo marca las pautas de la peculiaridad fundamental de la conciencia del hombre. Iniciemos nuestra exposición.

CAPITULO I "ORIGEN Y FORMACION DE LA CONCIENCIA"

Visto a través del prisma actual de la psicología social, el estudio de la conciencia resulta muy interesante no sólo porque permite vislumbrar la forma de explicar las cuestiones que se presentaban a nuestros predecesores sino porque aporta valiosa información para el entendimiento y desarrollo de los seres humanos.

1.1 Breve perspectiva histórica.

El problema de la conciencia se ha planteado, principalmente, en el ámbito filosófico ya que la relación entre la conciencia como forma superior, específicamente humana, de reflejo del mundo exterior interesa a la filosofía en tanto que la necesita para caracterizar las leyes generales de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento humano. Sin embargo, en los últimos años el análisis de la estructura de la conciencia ha sido objeto de estudio de una parte considerable del contenido de la psicología, en el sentido en que el hombre está en condiciones de analizar las características de abstracción de las cosas, captar los profundos enlaces y relaciones en las que estas se encuentran (Luria, 1984).

Pero veamos cómo se ha venido desarrollando el estudio de la conciencia a través del tiempo. Tomaremos el idealismo y el materialismo como los ejes que resuelven de manera opuesta, pero de forma trascendente, el problema de las interrelaciones de la materia y la conciencia.

Los partidarios de la tendencia idealista se caracterizan por reconocer el aspecto primario de la conciencia. Esto es, para ellos, la conciencia es la causa del ser; "para los representantes del idealismo objetivo (y todos los demás, creo)

empezando por Platón y acabando por los idealistas objetivos actuales, lo espiritual es lo primario y la causa de todo lo material" (Shorokhova, 1963, p.21). Este esquema que tuvo modificaciones por parte de los idealistas subjetivos, de los representantes del personalismo y de los neotomistas, es el esquema clásico pues no varía en lo fundamental. Consideran que el dato primario de todo lo existente es la idea, el espíritu, la persona, Dios, en una palabra un ser ideal, abstracto y general; luego entonces, si el espíritu es considerado primario en la relación con la naturaleza, se le sigue tomando también con relación a la conciencia individual. "La conciencia individual existe y se desarrolla gracias a la idea absoluta, (...) a Dios, en fin de cuentas" (Shorokhova, 1963, p. 24).

De manera peculiar, la concepción materialista dialéctica se basa en el reconocimiento de la interacción sujeto-realidad objetiva y de los vínculos establecidos entre conciencia y mundo exterior para dar la correlación entre la materia y la conciencia que, después de dicho reconocimiento, deja ver que la conciencia del hombre, que refleja la realidad objetiva y esta condicionada por las circunstancias o hechos de la vida social como hemos mencionado, regula la conducta y actividad del sujeto. Es de esta forma que para el materialismo dialéctico, la conciencia surge cuando aparece la sociedad humana y es, por ello, el producto del desarrollo social que se opone a la pasividad de un simple reflejo para dar paso a un carácter activo de los vínculos del hombre con la realidad. "La conciencia, (...) no refleja tan sólo el mundo, sino que también lo crea" (Shorokhova, 1963, p. 319).

Por otro lado, en el ámbito psicológico, el intento de explicar la aptitud del hombre de traspasar los límites de la experiencia inmediata que es la caracte-

ística fundamental de su conciencia, dividió a los psicólogos en dos campos fundamentales. Uno, los psicólogos idealistas, "reconocían el hecho fundamental del paso en el hombre de lo sensorial a lo racional, considerando que, a diferencia de los animales, el hombre posee formas completamente nuevas de actividad cognoscitiva; pero no pudieron pasar el análisis de las causas que provocaban este paso" (Luria, 1984, p. 14). Se conformaron con aceptar que la conciencia abstracta es el reflejo de facultades especiales espirituales que existen en el hombre originariamente y que es exclusivo de la psique humana. Otros, los psicólogos mecanicistas, "trataron de enfocar determinísticamente los fenómenos psíquicos, pero se limitaron a la explicación de los procesos psíquicos elementales, prefiriendo dejar pasar en silencio el problema de la conciencia como paso de lo sensorial a lo racional; así ignoraron este gran tema y limitaron sus intereses a los fenómenos elementales de la conducta: los instintos y los hábitos" (Luria, 1984, p. 14).

Del debate entre estas dos grandes posturas surgió la crisis de la ciencia psicológica, dividiendo a la psicología en dos grandes disciplinas independientes. Una, la psicología descriptiva o de la vida espiritual y la otra, la psicología explicativa o científica natural; la primera reconocía las formas complejas de la vida psíquica pero se limitaba a su descripción negando toda posibilidad explicativa. La segunda, entendía la necesidad de construir una psicología con bases científicas, pero sólo daba explicación de los procesos psíquicos elementales negando la posible argumentación de las estructuras más elaboradas de la vida psíquica.

La salida de esta crisis se vio alcanzada por uno de los teóricos de la

psicología social de la llamada escuela de Chicago: G.H. Mead, el cual argumentó que existe una anterioridad histórica de la sociedad sobre "la persona" individual de la misma forma que el individuo autoconsciente es el resultado de las relaciones sociales en las que se da una "adopción de papeles" y una internalización de la socio-cultura, por lo que hay que salir de la individualidad para resolver el problema de la conciencia, como veremos más adelante.

1.2 Definición de conciencia social.

De acuerdo con la teoría de Mead, para dar una definición de lo que consideramos es la conciencia social o psicosocial, debemos de partir de la constitución de la "persona" ya que el origen de la persona y el origen de la conciencia se encuentran estrechamente vinculados en la medida en que ambos procesos coexisten.

Así, "la persona" surge, se desarrolla en el individuo, en el transcurso de la experiencia y actividad social (de ahí que digamos conciencia social o psicosocial) y tiene como característica que puede ser un objeto para sí. En otras palabras, "la persona" se convierte en objeto para sí en aquello que ella le presenta a los demás, pero esto sólo lo logra cuando "adopta las actitudes de los otros individuos hacia él dentro de un medio social o contexto de experiencia y conducta en que tanto como él como ellos están involucrados" (Mead, 1972, p. 170).

La actividad y la experiencia reivindican la conciencia como resultado de la interacción organismo y medio social. Pero ¿qué es la conciencia? (1) es el producto esencialmente sociopsicológico de la interacción humana y "según la teoría social (...) lo que entendemos por conciencia es ese carácter y aspecto peculiar de la experiencia humana individual debidos a la sociedad humana, a la sociedad de otras personas individuales que adoptan la actitud de otras hacia ellas (...) La adopción o experimentación de la actitud del otro es lo que constituye la conciencia de sí, y no las meras sensaciones orgánicas de las cuales tiene conciencia el individuo que las ha experimentado" (Mead, 1972, p. 199). Es decir, la conciencia está ligada a la vida de los hombres porque es producto de ella; ahora bien, de esto

(1) La respuesta a esta pregunta ha tenido diferentes enfoques dependiendo del ámbito teórico que se maneje. En el presente trabajo damos dos concepciones más sobre el uso del término "conciencia": uno en la psicología colectiva y otro en la cotidianidad del sentido común (Ver anexo 1).

podemos diferenciar dos aspectos en cuanto a niveles de la conciencia. Por un lado, se menciona a la conciencia como una experiencia orgánica que no tiene conexión necesariamente con el otro, como una forma de relación del hombre con su mundo de objetos, pero que sí hace referencia a un "yo". Este empleo de conciencia tiene que ver con el mecanismo, con la forma en que actúa un organismo; si un organismo está dotado de órganos de los sentidos, entonces existe la posibilidad de captar objetos de su medio y entre esos objetos podrá contemplar parte de su propio cuerpo. Por lo cual, como argumenta Schütz, lo que se da primordialmente a la conciencia es una corriente ininterrumpida de vivencias, cualidades heterogéneas sin límite que se transforman unas a otras, el contenido de esta corriente de la conciencia no tiene significado en sí misma porque es simplemente vivir dentro del mundo del espacio en sus entidades fijas, tales como imágenes, objetos físicos, etc. Sin embargo, se pueden clasificar en activos y en pasivos; un ejemplo de vivencia pasiva sería una sensación de rojo y una vivencia activa el dirigir la atención a la sensación de rojo o el reconocerla como algo experimentado antes (Cfr. Schütz, 1972).

El uso de la conciencia en este primer nivel, se refiere simplemente al campo de la experiencia quedando, según creemos, al nivel generalizado de cualquier ser vivo con capacidad de movimiento propio. Es decir, los animales tienen este primer nivel de la conciencia pero, en el caso del hombre, sus características peculiares han rebasado los límites para dar paso a un segundo nivel en el que la conciencia se refiere a una capacidad que nos lleva a adoptar la actitud del otro y a actuar hacia sí mismo como actúan los otros.

Este segundo nivel de la conciencia está, entonces, organizado a partir de la "persona" en la medida en que ésta aparece como objeto, i.e. "su propia experiencia como persona es una experiencia que ... recibe de su acción sobre otros" (Mead, 1973, p. 199). También, podemos afirmar que en este nivel las vivencias, en el

momento en que "realmente" se les vivencia, no nos son dadas como entidades separadas y eso nos permite hacer un acto reflexivo, después de que han transcurrido o antes de que transcurran para que adquirieran significado. De hecho, esta reflexión puede ser simultánea a la vivencia por lo cual no sólo es, en este nivel, una sensación de rojo o la vivencia activa de dirigir la atención a la sensación de rojo, sino es un acto más complejo que coadyuva a una reflexión como puede ser cómo se forman los colores, que cosas tienen ese color, etc.

La conciencia en su segundo nivel (Mead la denomina conciencia de sí y Schütz diría que es el vivir dentro de la corriente de la vivencia) marca el experimentar la actitud del otro en mi persona a través del acto social o acción social.

Es importante señalar que también, en la interpretación de Habermas, cuya argumentación tiene una base marxista, se da un matiz a ésta acepción dual de los niveles de la conciencia, pues, se presentan dos modos en el origen y formación de la conciencia. La primera vinculada a una "transformación automática de la ciencia de la naturaleza de la tecnología en autoconciencia del sujeto social que controla el proceso material de la vida" (Habermas, 1982, p. 62).

Y la segunda que menciona que la "autoconstitución de la especie humana no se realiza sólo con el contexto de la acción instrumental del hombre frente a la naturaleza sino, al mismo tiempo, en la dimensión de las relaciones de poder que fijan las interacciones entre sí" (Habermas, 1982, p. 62).

Para finalizar este apartado, diremos que la distinción de los niveles que hemos llevado a cabo, servirá para el desarrollo de nuestra exposición en la medida en que utilizaremos el segundo nivel para definir la conciencia ya que es el que responde de manera más certera a esta exposición que pretende ser encaminada al terreno de lo psicosocial.

1.3 Elementos de formación de la conciencia social.

Hemos dicho que la conciencia de sí, esta organizada a través de la inter-

acción persona sociedad. Veamos ahora cuales son los elementos que conforman

dicha conciencia.

1.3.1 El proceso de formación de lo simbólico.

El comportamiento social representado por la comunicación es esencialmente simbólico; consiste en manifestaciones verbales y no verbales que son aprendidas

y se vuelven observables sólo en relación a significados comunes de los individuos

en su construcción de lo social. Así, como primer elemento en la formación de lo

simbólico tenemos el acto social que tiene como rasgo distintivo la implicación de

más de una persona, que requiere de la cooperación y que tiene como objeto un obje-

to social, un objeto cuya razón de ser se ubica en el grupo y no en los miembros

por separado (Blanco, 1988). De ahí que el acto social o acción social (2) se ini-

cia con el estímulo que dirige una persona para que el otro reaccione de cierta ma-

nera, en tanto que el comienzo de esa reacción se vuelve un estímulo para que dicha

persona adapte su acción a la reacción en marcha. Sin embargo, la conservación de

gestos, que es el proceso que se lleva a cabo en esta interacción, no es la pauta

que provoca una reacción en el individuo mismo, pero, es una parte del proceso so-

cial que al llevarse a cabo inicia y permite que existan ciertos gestos que afectan

a la persona del mismo modo que afectan a otras personas y que pueden provocar

reacciones de igual carácter que en el otro. Para codificar a un acto social com-

pleto que se va a definir mediante el significado. Un ejemplo de ello es el len-

guaje como símbolo significativa en la medida en que no hubiera podido existir si no

(2) Consideramos que aunque los términos son diferentes, la manera en que lo han abordado mead (acto social) y Schütz (acción social) marca la línea para usarlos como
símbolos.

existiera una significación de lo que se dice por medio de él.

Luego, pues, el gesto vocal (acto social más simple) presenta gran importancia ya que incide sobre un individuo en la misma forma que sobre otro. Estos gestos pueden ser vehículo de una gran cantidad de significados compartidos en forma cada vez más concreta por lo que se utilizan de modo creciente, en sus formas abreviadas, simplemente como vehículos de este significado; se convierten en lo que Mead llama "símbolos significantes". Los gestos pasan a ser símbolos significantes cuando suscitan una respuesta explícita de otros, la conciencia del individuo depende entonces de asumir, como hemos visto en el segundo nivel, la actitud del otro hacia sus propios gestos.

Estos símbolos significantes suponen en los seres humanos la base del lenguaje y se convierten en la sustancia del pensamiento humano. El significado incluido en estos símbolos significantes es siempre social por naturaleza ya que un símbolo tiene como condición previa, para que sea significativo, el proceso social de experiencia y conducta en que surge a nivel consensual. Cabe mencionar que este proceso social se refiere, de modo particular, a los grupos humanos, grupos que actúan conjuntamente y comparten los símbolos cuando llevan a cabo esa acción. Es así, que el hombre realiza, en el proceso de formación de lo simbólico, la organización consensual de la reacción a ciertos símbolos que forman parte del acto social, de forma que lleva a la adopción de la actitud de la otra persona.

1.3.2 El lenguaje (verbal y no verbal): su papel en la formación de la conciencia.

El lenguaje en sus primeras etapas, estuvo relacionado estrechamente a los gestos y a los sonidos articulados que podían significar cualquier cosa dependiendo de la situación práctica, de las acciones o la entonación con que era pronunciado.

Pero, conforme el hombre fue desarrollándose, el lenguaje llevó a que progresiva-

mente fuera apareciendo todo un sistema de códigos que designaban objetos y acciones; "luego este sistema de códigos comenzó a diferenciar las características de los objetos y las acciones y sus relaciones, y, finalmente, se formaron códigos sintácticos complejos de frases enteras, las cuales podían formular las formas complejas de alocución verbal" (Luria, 1984, p. 23).

Tal vez sería oportuno marcar claramente la importancia que tiene el lenguaje en el género humano, pues como resultado de su historia social, el lenguaje compartido se ha convertido en el elemento más oportuno e importante del conocimiento humano, con el que el individuo sale de los límites de la experiencia sensorial personal para entrar en una vía de comunicación que posibilita que el individuo sea objeto de su propio conocimiento a partir de la interacción que tiene con los otros sujetos. Esto a su vez, es de suma trascendencia porque delinea la guía para la conformación de la "persona", requisito indispensable para la estructuración de la conciencia social: "no conozco ninguna otra forma de conducta, a parte de la lingüística, en la que el individuo sea un objeto para sí y, hasta donde puedo ver, el individuo no es una persona en el sentido reflexivo, a menos que sea un objeto para sí (...) se trata de un tipo de conducta en que el individuo reacciona frente a sí mismo" (Mead, 1972, p. 173).

Vemos, entonces, que la formación de la conciencia social tiene como precondición la formación de la persona, que ya hemos explicado en su momento, y la inclusión de un lenguaje simbólico por lo que podemos decir que "nuestra conciencia es lingüística" (Radat, 1983, p. 110), una afirmación que también se apoya en consideraciones de tipo operativo en el sentido en que el modelo lingüístico es el más conocido, afinado y usado comúnmente aún en los lenguajes artificiales. Pero vayamos todavía más adelante, Radat (1983) menciona que la conciencia no debe ser res-

tringida a un conjunto de operaciones o el lugar donde se realizan los intercambios más rápidos y mejor controlados; "la conciencia es el lugar de una resonancia al infinito abierta del campo de la percepción, la forma singular cada vez, reciproca de cada una de sus proposiciones inéditas" (Radar, 1983, p. 110), por lo que, el pensamiento consciente es necesariamente diálogo ya que es ahí donde el individuo despierta hacia sí mismo adquiriendo, como lo hemos verido enfatizando, conciencia de sí.

Ahora bien, los lenguajes no verbales sólo accedieron a un sistema de comunicación como campos conferidos por una actividad de tipo simbólica que se encontro por y en la práctica del lenguaje hablado. Esto no quiere decir que antes del lenguaje hablado no haya habido gestos, huellas, danzas; sino que nunca pudieron ser descifrados como signos de una conciencia despierta sin que hubiera intervenido, la práctica del lenguaje articulado.

La lengua hablada, es el primer lenguaje constituido en el individuo, la comunicación mimética (lenguaje no verbal) solamente funciona para dar material a las formas estructuradas del lenguaje hablado (Cfr. Radar, 1983). Y el lenguaje hablado da las pautas que dan cavida a la existencia de la conciencia cuando nos comunicamos con otros o con nosotros mismos. "Cuando hablamos nos definimos y cuando nos definimos accedemos a nuestra conciencia" (Bautista, 1987, p. 2).

Así es que podemos decir que lo que emerge de significados en los lenguajes no verbales pasa a la conciencia ya formada por el intercambio lingüístico, "sólo cuando esta constituido el lenguaje hablado es cuando el gesto puede denunciarse como mímica, como lenguaje no verbal, que trabaja con la conciencia hasta sus límites, es decir, hasta uno de los límites de la expresión lingüística" (Radar, 1983, p. 119).

Finalmente, nuestra conciencia es lenguaje lo cual no significa simple-

mente que este conformada por una serie de signos sino que también esta ininte-
rumpida a la constante invención y progreso de él (el lenguaje).

CAPITULO II :

"LA COMUNICACION: ESTRUCTURA Y COMPONENTES"

"Siempre existen otros caminos cuando el hombre mantiene su búsqueda interior (...) busca en cada acción el sentido, no en la apariencia de las cosas, sino en ellas mismas.

Lara Castilla.

CAPITULO II "LA COMUNICACION: ESTRUCTURA Y COMPONENTES"

2.1 Lenguaje y Comunicación.

Siguiendo el planteamiento del capítulo anterior, la relevancia del lenguaje, también, se denota en la mediación comunicativa que realiza para mover las relaciones sociales y generar las realidades, pues, cuando el individuo hace uso de él recrea lo que le rodea, objetivando su diario acontecer, sus actos, su "realidad" dando sentido y significación a la construcción de su cotidianidad. Esto es, la "realidad" es creada lingüísticamente por los individuos que la comparten y tiene como característica esencial su intersubjetividad porque es conjuntamente experimentada, vivida y lingüísticamente compartida; es precisamente el lenguaje el que concede a la "realidad" social no solamente su característica principal, sino su misma realidad, "la intersubjetividad es fundamental y genuinamente lingüística; se basa principalmente en la cohabitación de una misma realidad y en la coparticipación de sus experiencias" ya que "este mundo no es mi mundo privado, sino intersubjetivo o socializado desde el principio, un mundo y una realidad tipificadas y compartidas por medio del vocabulario y la sintaxis del lenguaje cotidiano" (Schütz, 1974, p. 41 y 44; citado por Blanco, 1980). Luego entonces, el lenguaje es expresión, proyección del sujeto hablante que coadyuva a la creación de la "realidad" social que a su vez es una característica básica del proceso de la comunicación.

2.2 Crítica al modelo tradicional de comunicación. (3)

La comunicación es uno de los factores fundamentales para el desarrollo y

(3) Existen otras críticas que incluyen a los medios de comunicación y a la publicidad, para éste modelo. Nosotros nos referimos en este escrito sólo a una de las que creemos más importantes.

el funcionamiento de la sociedad, es el elemento sustancial de la vida. Sin embargo, durante mucho tiempo la comunicación ha sido parcializada y de algún modo tergiversada; por ejemplo, Aristóteles definió como el objeto principal de la comunicación la búsqueda de los medios de persuasión que tenemos al alcance. Este tipo de enfoque siguió siendo utilizado hasta la segunda mitad del siglo XVIII aproximadamente, pero, a fines de éste siglo los conceptos de la psicología de las facultades, que estaba en boga, marcaron el dualismo alma-mente que fue interpretado y tomado como base para dar dos pretendidos objetivos de la comunicación. Uno de ellos era de naturaleza cognoscitiva, de tipo informativo: llamamiento hecho a la mente y el otro de índole persuasiva: llamamiento hecho al alma, a las emociones, (Berlo, 1969).

Este planteamiento, que de cualquier forma sigue basado en la teoría aristotélica, tiene reminiscencias en el modelo de comunicación tradicional de nuestra sociedad de consumo pues, sobreviene la simulación y el engaño, fundamentando la manipulación, limitando al acto comunicativo al modelo conductista que tiene como objeto la búsqueda de efectos en quien recibe los mensajes o la búsqueda de control sobre los demás. I.e. el modelo tradicional de comunicación parte de la idea de un hombre estático que recibe sólo la información que proviene de un emisor a través de un canal, sin que haya un acto reflexivo por parte del receptor y si una respuesta conductual.

La lógica de éste modelo se explica por la conformación de las estructuras políticas, económicas y sociales del sistema en el que nuestra sociedad esta inmersa, pudiendo afirmar que, equivocadamente pero no sin una aparente razón, la evolución de las formas de comunicación se producen en el sentido de un mayor acceso de la población en el ámbito comunicativo. Sin embargo, ante este modelo pasivo y lineal

de comunicación, han surgido diferentes alternativas que rompen especialmente con la comunicación comercializada y que delinean una visión nueva, dinámica y reflexiva de lo que es el proceso de la comunicación. Un ejemplo de estas alternativas nos las dan algunos autores como G. H. Mead, el cual establece una situación diferente al afirmar que la comunicación se inicia con la conversación de gestos, teniendo como parte importante la función del símbolo para despertar en la persona de uno lo que despierta en el otro individuo y tener esa clase de universalidad para cualquier persona que se encuentre en esa misma situación.

Vemos entonces, que en esta alternativa, la comunicación "genuina" (4) juega un papel importantísimo en la formación del ser humano como tal y no sólo se limita a la transmisión de información que en algún momento hacen tener una perspectiva del hombre semejante o igual a los animales utilizados en los laboratorios de condicionamiento pavloviano.

2.3 Definición de Comunicación aplicado en el presente trabajo.

Pasemos ahora, después de la crítica al modelo tradicional de comunicación, a lo que nosotros entendemos como comunicación. Partimos de la idea de que la comunicación es generadora de la existencia humana, en tanto, que contiene la interacción de los individuos como antecedente necesario de la vida social donde y, aunado a esto, la comunicación permite que el hombre se reconozca a si mismo como un ser que tiene funciones y vida propia, después de reconocer su necesaria relación con los demás. En la comunicación "el ser para sí, se constituye por la apertura del sujeto como un ser para el otro, y en su relación con este otro se constituye como él mismo" (Iglesias, 1981, p. 13).

(4) El término comunicación "genuina" está utilizado para denotar una comunicación diferente a la que maneja la explicación tradicionalista que no rebasa la forma estereotipada de conceptualización.

También, la comunicación permite que en el hacer cotidiano se establezcan símbolos a nivel consensual que interactúan para la construcción de la realidad social. Estos símbolos van a tener como elementos constitutivos el signo, el significado y el significante; de ahí que las realidades que se construyen tengan, además, un contenido intersubjetivo al dar cada miembro de la comunidad, la interpretación de su propia "realidad" que él observa como objetiva. ✓

2.4 Definición y función de los elementos de la comunicación.

Al hablar de la comunicación, en el sentido en el que nosotros lo hemos estado manejando, es necesario distinguir el uso preponderante de un lenguaje (que ya hemos explicado) y de un símbolo dado que, como reconoce Hellen Keller(5), cuando entro en comunicación con otras personas por medio de símbolos puedo provocar en sí las reacciones que ellos provocan en otras personas, entonces, el símbolo (al igual que el lenguaje) es elemento crucial del proceso comunicativo.

2.4.1 El símbolo.

Todos nuestros símbolos son universales ya que cualquier cosa expresada debe impactar al otro en la misma medida en que me impacta a mí para que podamos hablar de un acto comunicativo.

Así, es importante mencionar que el símbolo está integrado por tres elementos que se conjugan para darle vida: signo, significado y significante.

2.4.1.1 Signo, significado y significante.

El signo es utilizado para transmitir o dar una información a alguien, algo

(5) Esta referencia de Hellen Keller se puede encontrar en la obra de G.H. Mead, *Espritu, persona y sociedad*. Paidós, 1972; p. 180.

que otro conoce y desea que los demás conozcan. Pero, sólo "hay un signo cuando, por convención previa, cualquier señal esta instituida por un código como significante de un significado" (Eco, 1976, p. 168) (6).

En consecuencia, la línea que debe seguir un signo para que la sociedad adquiriera un significado de él, después de haber sido consensualmente aceptado, necesita de un sentimiento compartido "este sentimiento es el que permite que el signo adquiriera su cualidad simbólica" (Bautista, s/f, p. 325). Es decir, el signo posee, una vez alcanzado el consenso, un significado común o de diccionario que será aproximadamente el mismo para la mayor parte de las personas de una comunidad, al igual que posee un significante o carga valorativa y afectiva que el signo adquiere en el proceso de comunicación con los demás o conmigo mismo, por ejemplo: la bocina dibujada de un teléfono en una pancarta sobre la carretera (lo que sería el signo antes de adquirir su cualidad simbólica) significa, convencionalmente, que en ese lugar hay un medio de comunicación como lo es el teléfono, pero para un automovilista que requiere de hacer una llamada urgente de auxilio, no sólo es un medio de comunicación sino tal vez el salvador de su vida.

Por otro lado, los signos con su cualidad simbólica, según la interpretación de Morris (1964) tienen una significación tridimensional que se puede explicar de acuerdo con tres aspectos de la acción: perceptual, manipulativo y consumatoria.

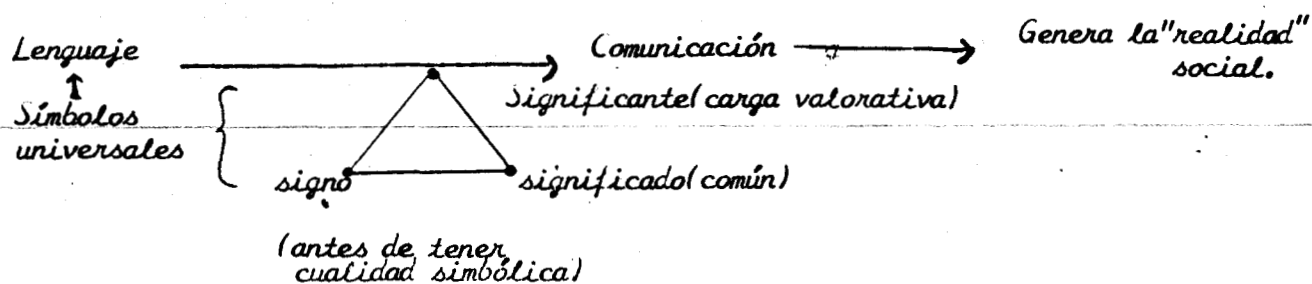
"El organismo tiene que percibir los rasgos relevantes del medio en que va a actuar, debe después comportarse de forma adecuada para la satisfacción de su impulso y entonces alcanza la fase de actividad, que es la consumación del acto (este acto es el mismo que Mead ha desarrollado en su teoría)" (Morris, 1964, p. 17).

(6) Debemos aclarar que algunos autores como H. Eco y Morris, manejan el término signo como símbolo. En el presente trabajo lo hemos utilizado en la misma forma que ellos, es decir, no sólo es el signo el dibujo de la bocina de teléfono sino es el sentimiento que permite que el signo tenga una cualidad simbólica.

Entonces, cada signo tiene tres dimensiones pero una predomina de forma especial en cada uno de ellos, por lo que, los signos se pueden clasificar en designativos, apreciativos y prescriptivos. Es designativo en tanto que significa propiedades observables, a través de los órganos de los sentidos principalmente, del entorno o del actor, por ejemplo: el término negro; es apreciativo cuando significa las propiedades consumatorias de algún objeto o situación, por ejemplo: el término bueno, y es prescriptivo si significa cómo debe ser manipulada la situación o el objeto para satisfacer el impulso dominante, por ejemplo: el término "debe ser" (Morris, 1964).

Asimismo, el uso de los signos es de suma importancia en la vida del hombre porque no solamente el lenguaje verbal sino toda la cultura, relaciones sociales, etc. son formas simbólicas en las que el hombre petrifica su experiencia para hacerla intercambiable. Se establece una humanidad cuando se establece una sociedad, pero se establece una sociedad cuando hay un intercambio de signos; "Se elaboran signos incluso antes de emitir sonidos, y en todo caso, antes de pronunciar palabras" (Eco, 1976, p. 107).

Ahora bien, si relacionamos los signos o símbolos con el lenguaje que es el otro elemento de la comunicación, tendríamos esquemáticamente la siguiente figura, ya que el lenguaje es el mediador comunicativo y esta integrado por signos que al formarlo, permiten que la persona aprehenda el mundo social que se está construyendo constantemente por la comunicación procesual.



De esta manera se puede ilustrar lo que sería el proceso de comunicación como generador de realidades sociales, con el señalamiento de la gran importancia del signo. Sólo que, esta ilustración está indicada de manera muy simple para tener una idea muy clara del proceso en el ámbito explicativo, ya que no se puede fragmentar dicha actividad procesual en el momento en que ocurre.

CAPITULO III :

"LA COMUNICACION Y SU RELACION CON LA
CONCIENCIA SOCIAL"

"Quiero estar en presencia de seres humanos (...) porque sólo entonces aprenderé el significado no de las sombras, sino del amor, de la vida y de mí mismo".

Samples

CAPITULO III "LA COMUNICACION Y SU RELACION CON LA CONCIENCIA SOCIAL"

Nos hemos detenido hasta ahora en el análisis aislado de los dos elementos más importantes en nuestro trabajo: la conciencia y la comunicación, pasemos entonces a hacer un análisis de la relación existente entre ambos elementos.

3.1 Comunicación y Conciencia social.

La relación que se establece, necesariamente, entre la comunicación y la conciencia social, parte de la teorización que hemos llevado a cabo del origen y formación de la persona ya que "la persona" surge cuando se comunica y al surgir como persona, por ese mismo hecho, posee la conciencia social. Esto es, el individuo se experimenta a sí mismo no directamente, sino solamente de manera indirecta, desde los puntos de vista particulares de los otros miembros individuales del mismo grupo social, o desde el punto de vista generalizado del grupo social, como un todo al cual pertenece (Mead, 1972), surgiendo así como persona a la vez que da la esencia de la comunicación como resultado.

Con base al diálogo con los demás "la persona" logra comunicarse con él mismo o con los demás, teniendo entonces que "la conciencia no es el resultado de la capacidad de ciertos individuos o una habilidad que puede ser mejorada con el tiempo, sino una cualidad propia de todo miembro de una sociedad comunicativa" (Bautista, 1987, p. 3).

Luego, la conciencia esta ligada a la vida de los hombres porque es producto de ella, es una forma de relación con el mundo y los seres con los que se circumscribe y sobre los cuales pone su actividad, de tal forma que, participa de

la creación de la realidad a la vez que los demás seres contribuyen para conformarlo como persona.

Sin embargo, y no obstante que la relación comunicación-conciencia se da en cada persona per se, en la actualidad la burguesía ha llegado a imponer, condiciones fantaseosas que hacen presentar a la comunicación y la conciencia como elementos aislados que no tienen nada que ver entre sí, al mismo tiempo que deforman una parte de la función del proceso comunicativo al reducirlo a un mundo social de funcionalidad en el que las interrelaciones o actividades están encaminadas al control de la naturaleza, a la reproducción de las condiciones materiales de la existencia de las sociedades, teniendo como características sólo la producción, distribución, intercambio y consumo de mercancías, dejando de lado las relaciones que trascienden a la búsqueda de una construcción explicativa, interpretativa con un sentido sobre "la realidad" social.

"De hecho lo que ocurre es que se nos ha inducido a aprender a no ver la realidad cotidiana sino aquello que importa y del modo que importa" (Castilla del pino, 1974, p. 190). No tenemos pues la adecuación instrumental con la cual podríamos vislumbrar esa "realidad" cotidiana, aunque esto no quiere decir que no tengamos esos instrumentos sino, más bien, que éstos se encuentran mediatizados de alguna forma que no permiten su aprehensión total o parcialmente.

Sin embargo, aunque esta aproximación comunicativa queda reducida a lo que nosotros hemos manejado como primer nivel de la conciencia, existe en los individuos un segundo nivel, representando la alternativa básica de toda psicología crítica y reflexiva.

Es decir, en los individuos se da un acceso al segundo nivel de la con-

ciencia en el sentido común. Cabe señalar que en ocasiones no se reconoce o pasa desapercibido por el mismo sujeto, por ejemplo en un anuncio de televisión, no sólo nos limitamos a captar el mensaje y ha consumir lo que se anuncia sino que lo llevamos a un espacio reflexivo para cuestionar algunas situaciones con respecto a él como pueden ser: que cosas nuevas hay en dicho comercial, con que constancia aparece en un programa, como me ayuda a dar una explicación de lo que sucede en el mundo, que tiene de fondo, que me gusta de él, que no me gusta, etc. Esto nos lleva a afirmar que la connotación del hombre tiene un plano profundo, crítico que no queda subordinado a la constante publicidad que lanza la clase dominante para tratar de manipular al individuo y si, por el contrario, da la pauta para estar en el contexto de la conciencia social que surge a partir de una comunicación "genuina" que se caracteriza por ser diálogo entre los seres humanos, encuentro no transmisión; socialidad no simple mecanicidad, condición no simple mecanismo de causalidad; praxis que incide sobre quien comunica, modificándolo en la acción y su relación con los otros seres humanos para hacer crecer la sociedad, en el sentido de generar interpretaciones más sólidas de las "realidades sociales".

3.1.1 Factores que permiten la relación comunicación-conciencia.

Dentro de los factores que intervienen en el nexo de unión de la comunicación, y la conciencia, tenemos el lenguaje y el símbolo o signo al ser ambos elementos cruciales de toda comunicación, partes esenciales en cualquier análisis del espacio comunicativo.

El lenguaje (verbal y no verbal) es usado en la vida cotidiana, en el proceso de comunicación, para que la persona pueda objetivarse en su primera mani-

festación vital, pero es evidente, por lo que hemos expuesto, que el lenguaje requiere de los símbolos o signos (como lo hemos manejado) porque son sus elementos formadores. Podemos decir entonces, que el lenguaje señala las coordenadas de la vida del hombre en la sociedad y llena su vida de objetos significativos (con un valor significante) en la medida en que está estructurado por símbolos. Más aún, el lenguaje funciona de modo que el individuo logra apropiarse de su experiencia como persona (conciencia social) en el interactuar de los otros y él en la sociedad.

De este modo, se deja ver la relación comunicación - conciencia, al ser el lenguaje, por un lado vehículo de la comunicación y al permitir, por el otro lado, que esa comunicación construya la conciencia social del individuo en su hacer cotidiano.

3.2 Consideraciones finales.

La psicología social se ha interesado en el estudio de la comunicación, al igual que muchas otras disciplinas, pero consideramos que todavía hay mucho que avanzar en este camino, para poder lanzar un proyecto que cuestione el sentido común para construir un ámbito comunicativo diferente, que trascienda. Esto es, debemos iniciar, como psicólogos sociales y demás teóricos interesados en este problema, por crear confusiones con lo que se ha manejado normalmente como "verdadero" para que el individuo se pregunte y se pueda develar la comunicación procesual en su segundo nivel, que desde nuestro punto de vista, es lo que realmente es la comunicación.

La psicología social, debe centrar su interés en el análisis de la vida cotidiana, como uno de sus problemas clave, ya que ésta incluye una crítica

ideológica y una autocrítica constante en el conjunto social, pues sólo la crítica puede revelar las fallas de la "realidad social". Es así que la importancia de lo cotidiano, y por ende del sentido común, consiste en que mientras el hombre pueda vivir su vida cotidiana, las relaciones sociales se siguen reproduciendo pero, cuando ésta entra en crisis, se puede comenzar a gestar una revolución que coadyuva a un cambio crítico de vida.

CONCLUSIONES:

Después de haber realizado el análisis de la conciencia y la comunicación, podemos decir que ambos son elementos coexistentes en una realidad y que por lo tanto su estudio debe ser aún más enfocado como problema psicosocial en el estudio de la psicología ya que hasta ahora, la conciencia sólo ha sido objeto de estudio de la filosofía y eso presenta una limitación, pues, la bibliografía que existe sobre estudios relacionados con ella es muy poca en el espacio del terreno psicosocial. Asimismo, la comunicación si ha sido estudiada y analizada dentro de la psicología social pero ha sido visualizada en otros sentidos como son: medios de comunicación, estudios de publicidad, etc.

Pensamos que éste problema, de la comunicación y la conciencia, marca una alternativa en el intento por transformar el sistema económico, político y social en el que se encuentra inmerso nuestro mundo actual, ya que se parte de una visión activa en la que el hombre juega un papel dinámico en la posibilidad comunicativa que incluye diversas concepciones generales del mundo. Estas concepciones le enriquecen sus "realidades sociales", de manera que le permiten tener una construcción reflexiva y constante del aspecto cultural. Debemos señalar que éste problema estudiado teóricamente debe intentar llevar los resultados de sus observaciones, al campo de la praxis, pues crear ese vínculo entre teoría y práctica es lo fundamental en toda ciencia que intenta ser crítica y reflexiva en un cambio que ya es urgente dentro de la sociedad.

Finalmente esperamos que este trabajo sea un aporte a análisis posteriores para seguir reflexionando todavía más en este problema que creemos es clave en la psicología social.

ANEXO I.

Conciencia del sentido común.

Si hablamos de ciencia y de sentido común, encontraremos una oposición muy antigua: por un lado, el pensamiento normalizado es un pensamiento que reflexiona, busca y alcanza "la verdad" controlando y formulando criterios para confirmar, o en dado momento invalidar, los razonamientos; sus soluciones y razonamientos aceptados son válidos para una gran parte de los hombres. Por el otro lado, el pensamiento no normalizado o sentido común, no requiere de una formación particular, correspondiendo entonces a una forma de pensamiento más natural; los individuos saben de manera directa lo que saben e intentan estructurar su significado por sí mismo y no con vista a un objetivo posterior. "La oposición entre estas dos formas de pensamiento, entre estas dos formas de pensamiento, entre el pensamiento advertido del científico y el pensamiento ingenuo del hombre de la calle es menos de orden lógico u orgánico que de orden social" (Moscovici, 1986, p. 682).

Así, el sentido común tiene como contenido las imágenes y los elementos mentales que son usados por "todo el mundo" cuando los individuos enfrentan un problema. Es así, que se puede definir como una estructura consensual de conocimientos que tiene como fundamento tradiciones compartidas y que se enriquece constantemente por observaciones, experimentaciones, etc. durante la acción comunicativa cotidiana. (1)

Siguiendo esta línea, el nexa que presentamos es para destacar la defi-

(1) Existe otra forma del sentido común en el que, de acuerdo con Moscovici, sería una suma de imágenes mentales y lazos de origen científico, transformados para servir en la vida cotidiana, penetrado por la razón y sometido a la autoridad legítima de la ciencia. I.e. el sentido común sistematizado es lo que denominaríamos ciencia.

nición de "conciencia" en el ámbito del sentido común que es importante porque es una forma epistemológica popular que muestra otros aspectos diferentes del término, de lo que nosotros hemos dado en el desarrollo del trabajo. Creemos que dicho concepto está impregnado de una influencia religiosa, en el orden de lo bueno y lo malo, en la cultura popular, ya que no es extraño escuchar frases como estas:

- Le dije a mi mamá una mentira, pero me remuerde la conciencia.
- Oye, como que estoy muy intranquilo, - pues como traeras la conciencia.

Esperamos que las respuestas de algunas personas a la pregunta ¿Qué es para usted la conciencia? que presentamos a continuación, nos den un mejor panorama de lo que se entiende por conciencia en la cotidianidad.

Sexo: femenino

Edad: 30 años

La conciencia es una voz interior que te indica cuando estas actuando bien o mal. Debido a ésto cuando actuamos de buena manera nos sentimos agusto con nosotros mismos y de la misma manera nos sentimos mal cuando actuamos mal. Pensando que todo esto es cuando el individuo se encuentra en un nivel conciente.

Sexo: Masculino

Edad: 28 años

La conciencia es el conocimiento en su aspecto más remoto que se tiene sobre las cosas. Referirnos a ella implica señalar el análisis completo y final de una cosa determinada pues no basta ser superficiales en este sentido, toda vez que el ser conciente nos lleva precisamente al ser análitico y global de las cosas; por ello afirmamos que la conciencia es el conocimiento en su aspecto más global y detallado de las cosas.

Sexo: Femenino

Edad: 32 años

Hay dos tipos de conciencia:

1o. tipo: conciencia moral. Es no hacer cosas indebidas a ninguna otra persona ya que a nosotros no nos gustaría que nos la hicieran, y al hacerla nosotros llega determinado momento en que nos vamos tal vez a arrepentir y a eso le dicen remorder la conciencia.

2o. tipo: conciencia social. Esto implica la responsabilidad para con los demás, por ejemplo: si tiro basura donde yo quiera, quiere decir que no me importa la salud de los demás ni la de mi familia ya que con esa acción estoy agrediendo la salud de los que me rodean en general.

Sexo: Femenino

Edad: 30 años

El término conciencia no refiere a algo específico, así tendríamos diversas concepciones:

1.- Conciencia como la capacidad de discernir intelectualmente los elementos de la realidad y tomar decisiones frente a ellos. En este sentido, conciencia sería una postura frente a la realidad.

2.- Conciencia como la capacidad intelectual valorizante introyectada por la educación (familiar y social).

3.- Conciencia como la capacidad intelectual interna, como una especie de memoria individual e íntima que funciona como un indicador de la propia actividad.

La conciencia es en todos los casos producto de la actividad racional y/o social.

Sexo: Masculino

Edad: 24 años

Conciencia es la relación que existe entre lo que uno piensa y lo que dice, siendo más pesado en la acción cotidiana la razón del pensamiento dentro del

contexto social del ser humano, la acción del cual, cuando uno realiza uno o tal acto, ya sea si en pro o en contra de la sociedad, es cuando sale a relucir la razón del que se podría decir de mí y que es lo que estaría diciendo mi pensamiento en torno al acto realizado, dado lo cual la conciencia en sí es lo que estoy pensando repetidamente en el tiempo después del suceso que he hecho y si esto fue avisado por un miembro de la sociedad, todo el tipo de consecuencias que podrían venir después.

En síntesis, la "conciencia" es algo que fue inventado y rigido por parte de la sociedad y que uno se ha impuesto debido a las normas de ésta misma.

Por lo cual la conciencia es algo que para mí no existe.

Sexo: Femenino

Edad: 28 años

La conciencia es vivir el momento, sentirlo, expresar mis ideas en la realidad construida socialmente en función a lo que veo y me expresan los demás por medio del lenguaje ya sea verbal o no verbal. Es darme cuenta del existir en el mundo dotado de imágenes que alimentan en mí la vida y el hacer de mi existir; compartir las formas, estructuras que construyen al mundo y que son parte de la construcción del sujeto social. Es un cristal que encierra tantas y tantas realidades del mundo del ser humano.

Sexo: Masculino

Edad: 24 años

La conciencia nace con el hombre, ya que este es activo. El hombre se relaciona con la naturaleza, con otros hombres y consigo mismo. En su hacer incorpora el universo externo a su mundo, es decir lo dota de conciencia. A la vez que incorpora el exterior a un mundo propio transformando y apropiándose de él, el objeto externo también transforma al sujeto. Sujeto y objeto forman parte de una unidad indisoluble, hay un objeto para un sujeto y un sujeto para un objeto.

En esta dialéctica sujeto - objeto se forma la conciencia. La conciencia sería, entonces, las notas o características que el hombre (en tanto ser activo, productor y reproductor de cosas, satisfacciones, ideas, representaciones y sentimientos) pone a la naturaleza, que a través de ella incorpora al universo humanizando el medio externo. Reconociéndose en la naturaleza también se reconoce a sí mismo y a los otros. El hombre es el único ser vivo autoconciente, porque es capaz de apropiarse de la naturaleza mediante la práctica productiva y mediante el conocimiento. Es autoconciente porque es el único ser vivo que puede reflexionar y dar cuenta de sí mismo y del sentido de su actuar.

La conciencia es el infinito, porque al manifestarse en el hombre no tiene límites, es el ámbito de la libertad de reflexionar y actuar en el mundo. Restringirla sería la muerte o el sometimiento del hombre.

El hombre en tanto ser consciente, el ser que se genera y reproduce a sí mismo porque al transformar la naturaleza se realiza a sí mismo en ella, puede incrementar sus potencialidades creando conocimiento y recreando en la imaginación.

La conciencia colectiva.

La conciencia colectiva esta relacionada no sólo con el esfuerzo del individuo sobre sí mismo sino la acción de todos sobre cada uno ya que, según Tarde, si una masa de hombres se deja arrastrar por una emoción común, esto se deberá a la influencia del conductor.

Pero si analizamos, vemos que también existe una acción del grupo sobre el conductor, y acción de los auditores unos con respecto de los otros, del propio acercamiento de los hombres resulta una especie de efervescencia, que le permite dejarse atravesar por la corriente colectiva. (Baugle, 1945).

Entonces, la conciencia colectiva es el producto que surge de una masa de

sujetos que al tener una presión ejercida, revela la presencia de cierta fuerza espiritual sui generis, que tiende de algún modo a moldear las almas. Es decir, la conciencia colectiva, son las conciencias individuales unidas entre sí por ciertas relaciones.

Esos estados de conciencia comunes a los miembros de un grupo, no sólo son capital inerte: obran y reaccionan unos sobre otros "constituyen, coordinados entre sí, un sistema dinámico, cuyas tendencias se defienden por medio de instituciones" (Blondel, 1945, p. 20).

BIBLIOGRAFIA :

- Bautista, A. (1987): "La comunicación como expresión de la conciencia". UNAM, México; D.F.
- Bautista, A. (s/f): "La comunicación intersubjetiva como proceso generador de cultura". UNAM, México; D.F.
- Berlo, K. (1969): El proceso de la comunicación. Ed. El ateneo, México; D.F.
- Blanco, A. (1980): "Psicología social del lenguaje I: presupuestos básicos". Estudios de psicología. No. 3, Pablo del Río editor, Madrid; 109-119 pp.
- Blanco, A. (1981): "Psicología social del lenguaje II: socialización, interacción y grupalidad". Estudios de psicología. No. 5 y 6, Pablo del Río editor. Madrid; 185-200 pp.
- Blanco, A. (1988): Cinco tradiciones en la psicología social. Ed. Morata, Madrid.
- Bouglé, C. (1945): Balance de la sociología francesa contemporánea. Ed. América, México; D.F.
- Castilla del pino, C. (1974): Introducción a la hermenéutica del lenguaje. Ed. Península, Barcelona.
- Eco, H. (1976): El signo. Ed. Labor, Barcelona.
- Habermas, J. (1982): Conocimiento e interés. Ed. Taurus, Madrid.
- Iglesias, S. (1981): Crítica de la comunicación social. Ed. Tiempo y obra, México; D.F.
- Luria, A.R. (1984): Conciencia y lenguaje. Ed. Pablo del Río, Madrid.
- Mead, G.H. (1972): Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Morris, (1964): La significación y lo significativo. Ed. comunicación, serie B, Madrid.
- Moscovici, S. (1985): Psicología social. Ed. Paidós, Barcelona.

- Radari, E. (1983): "¿Es lingüística nuestra conciencia?". Diógenes. No. 12/
UNAM, México; D.F. 109-128 pp.
- Schatz, A. (1972): Fenomenología del mundo social. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Shorokhova, E.V. (1963): El problema de la conciencia. Ed. Grijalvo, México;
D.F.